

**ILUSTRACIÓN
CASTELLANA**

**SEMANARIO
GRAFICO
LITERARIO**



Bellezas conquenses.—Señorita Matilde Garrido

BENIGNO DE DIEGO

Banco Zaragozano

Capital: 5.000.000 de pesetas.

DIRECCIÓN {Telegráfica } BANZANO
{Telefónica: }

Reservas: 1.000.000

APARTADO DE CORREOS, 10

Casa Central: ZARAGOZA

SUCURSALES: Almazán, Arnedo, Ateca, Belchite, Binefar, Calamocha, Cuenca, Guadalajara, Haro, Huete, Jaca, Sádaba, Santo Domingo de la Calzada, Sos, Tarancón, Tauste y Zuera.

PRINCIPALES OPERACIONES QUE REALIZA

Cuentas corrientes con interés.—Imposiciones a plaza de 3, 6, 9, y 12 meses.—Descuento y negociación de letras.—Cobro de cupones.—Préstamo con garantía de valores.—Préstamo con garantía personal.—Cheques, cartas de crédito y de recomendación.—Ordenes de entrega y giros telegráficos.—Custodia de valores libres de derechos.—Cambio de monedas de oro y billetes extranjeros.—Ordenes de compra y venta de valores.—Transferencias de fondos, etc., etc.

CAJA DE AHORROS —:— —:— INTERÉS 4 × 100 ANUAL

M A D E R A S

Nietos de J. Correcher

Maderas de Cuenca para Construcción

Almacenes y Fábricas de Aserrar en

MADRID

TELEF. 15229

CUENCA

TELEF. 80

ARENAS DE SAN PEDRO

ESPECIALIDAD EN CAJAS Y ENVASES

Oficina Central: Zurbarán, 18.-Tel. 32.000.-MADRID

¡AGRICULTORES!

ASEGURAD VUESTRAS COSECHAS
CONTRA EL PEDRISCO

en
L'ABEILLE

COMPANIA DE SEGUROS A PRIMA FIJA

Fundada en 1856

Delegación General:

Carrera de San Jerónimo, 33.—Madrid

Siniestros pagados por L'ABEILLE-Pedrisco:

En España, pesetas 1.411.755'85

En los demás países, más de **150.000.000** frs.

Esta Compañía funciona bajo la vigilancia del Estado, y tiene hechos a favor de sus asegurados los depósitos que señalan las Leyes Españolas.

L'ABEILLE

ASEGURA TAMBIÉN CONTRA
INCENDIOS, ACCIDENTES Y VIDA
Agencia General en Cuenca:

Plazuela del Salvador, 8, pral.

Anuncio autorizado por la Jefatura Superior de Comercio, Industria y Seguros, en fecha 13 de Marzo de 1925.

Banco de Ahorro y Construcción

Sociedad cooperativa de crédito, constituida ante el Notario del Ilustre Colegio de Madrid don Anastasio Herrero, el 29 de Julio de 1922.

Esta Sociedad construye casas para sus asociados *sin previo sorteo*, o se les compra una finca rústica, aportando el 25 por 100 de su valor, facilitando el Banco el 75 por 100 restante, a amortizar hasta en 30 años.

Mejora la vivienda propia en las mismas condiciones y le compra la casa que fué de su familia.

Garantía sólida y responsabilidad efectiva, consistente en infinidad de edificios entregados, por más de diez millones de pesetas y capital suscripto de 54 millones de pesetas.

Imposiciones en cuentas Individuales y cuentas de Ahorro. Los socios pueden retirarse con su capital e intereses.

En esta Capital tiene entregada una casa al socio D. Felipe Sorri, y en construcción otra para el socio D. Pedro Sáiz, tasada en 46.400 pts.

Su administración está garantizada con la intervención directa y permanente del Estado, según Real Orden 5 de agosto 1926.

Delegado en la provincia de Cuenca:

Don Matías González Espejo

Procurador de los Tribunales

PLAZA DE LAS ESCUELAS, 6

SE NECESITAN AGENTES

TALLERES MECÁNICOS

DE
CARPINTERÍA Y EBANISTERÍA

DE
MANUEL CABALLER

A CARGO DE

REYES PÉREZ

Carpintería de todas clases, interiores de tienda, escaparates, balastradas, zócalos entarimados, restauración de obras antiguas, etc.

Ebanistería construcción de muebles económicos y de estilo en toda clase de maderas. Instalaciones completas de oficinas, bancos, etc.

ESPECIALIDAD EN LOS
MUEBLES DE ESTILO
RENACIMIENTO ESPAÑOL

CUENCA

Francisco Torralba

AGENTE COMERCIAL MATRICULADO

AGENCIA GENERAL PARA LA
PROVINCIA DE CUENCA

— DE —

LA NATIONALE

Compañía de Seguros contra Incendios

LA PRESERVATRICE

Compañía de Seguros contra Accidentes

LA NATIONALE

Compañía de Seguros sobre la Vida

REPRESENTANTE DE IMPOR-
TANTES CASAS COMERCIALES

DESPACHO:

E. SÁNCHEZ VERA, 10

CUENCA

Fábrica de piedra artificial y mármol comprimido
 Zócalos de fachadas, escaleras, balastradas, columnas, ménsulas, tableros para mesas, fregaderos, pilas para baño, decoración de fachadas y habitaciones en cemento y escayola, tuberías para riegos y demás trabajos de cemento
Pilas de cemento desde ocho pesetas
 PRECIOS INCREIBLES
 Consulten precios y presupuestos que se dan gratis

FÉLIX MARTÍNEZ
 Travesía Ramón y Cajal, 2
 (JUNTO A LA ANTIGUA PLAZA DE TOROS)
CUENCA

FÁBRICAS DE YESO Y TEJA
 movidas por electricidad
 antiguas de Albalate de

Eduardo Martínez e Hidalgo
 a cargo de su hijo

Emilio Martínez
 TEJA, LADRILLO, BALDOSA, BALDOSONES, TEJAS MAESTRAS
YESARES, 3.-CUENCA

Balneario de Valdeganga
 (CUENCA)

Temporada oficial de 1.º de Julio a 15 de Septiembre -

Médico-Director: D. Galo Leoz

Inmejorable para la curación del artritis (reuma, gota, neuralgias), y de las neurosis más frecuentes (histerismo, neurastenia, etcétera)

Higiene e instalación hidroterápica completa

Habitaciones, desde 1 hasta 12 pesetas
 Fonda de 1.ª 7,50 »
 » de 2.ª 5,50 »

Cocina y leña para los que quieran comer por su cuenta

ADMINISTRADOR
DON LUCIANO COTILLAS
 VALDEGANGA (CUENCA)

CASA SANTIAGO
 CUENCA

SOMBRILLAS, PARAGUAS,
 BASTONES, ABANICOS
 REPRESENTANTE
 DE LOS PRODUCTOS
 «KODAK» Y LAMPARAS «A E G»

OBJETOS PARA REGALOS EN PLATA Y METAL BLANCO : CRISTALES PLANOS Y MOLDURAS PARA CUADROS : APARATOS DE LUZ : ARTÍCULOS DE PIEL, BOLSOS, PETACAS Y ARTÍCULOS DE VIAJE : CEPILLOS

PERFUMERÍA DEL PAÍS Y EXTRANJERA : BISUTERÍA : FINA : JUGUETES DE : GRAN NOVEDAD : GÉNEROS DE PUNTO

PAQUETERÍA
 QUINCALLA MERCERÍA
 BORDADOS PUNTILLAS

CASA SANTIAGO
 CUENCA

CONSULTORIO DE
 NTRA. SRA. DEL REMEDIO

MÉDICO DIRECTOR

Augusto Martínez García
 Del Hospital de San Juan de Dios, de Madrid

:: MEDICINA GENERAL ::
 PARTOS, ENFERMEDADES DE LA PIEL Y SECRETAS

CONSULTA DE 11 A 1 Y DE 5 A 7
 TELÉFONO 164

MARIANO CATALINA, 3
 CUENCA

Gran Hotel Iberia
 Cuenca

Catefacción - Cuartos de baños
 Aguas corrientes en todas las habitaciones - Automóviles a todos los trenes

Mariano Catalina, 6 :-: Teléfono 77

Propietarios
Hijos de Victoriano Garcia

Cristóbal Pascual
 CONTRATISTA

Se facilitan presupuestos de todas clases

Plaza de Cánovas, 16
 Cuenca

SERVICIO PÚBLICO DE
 Automóviles

DE

C. Manzanares
 Precios convenionados. Servicio permanente
 Hermanos Valdés, 24 (Frente al Gran Hotel y Teatro Cervantes)—CUENCA

Agapito de Castro
 CONTRATISTA

DE TODA CLASE DE OBRAS

Cuenca
 Calderón de la Barca, 39

Madrid
 Preciados, 52

REAL BALNEARIO
 DE

SOLAN DE CABRAS

Servicio de Automóviles

Desde el día 21 de junio hasta el 15 de septiembre lo habrá alterno propiedad del establecimiento entre Cuenca y Cañizares quedando solo 8 kilómetros hasta el balneario que se harán seguidamente en carruaje.

Días y horas de salida
 De Cuenca a las dos de la tarde todos los días impares. Del establecimiento a las cinco de la mañana de los días pares.

DESPACHO DE BILLETES:
Cardenal Payá, 15

EL CENTRAL
DE
Félix Echavarría

TALLER DE
REPARACIÓN
DE AUTÓMOVILES
Y TODA CLASE
DE MAQUINARIA

§

CUENCA

Alejandro López y Bárcena

CONSTRUCTORES DE TODA CLASE DE EDIFICIOS, PARA PARTICULARES O ENTIDADES

PUENTES, TINGLADOS, CUBIERTAS, ALCANTARILLAS, PAVIMENTOS Y REVOQUE DE FACHADAS

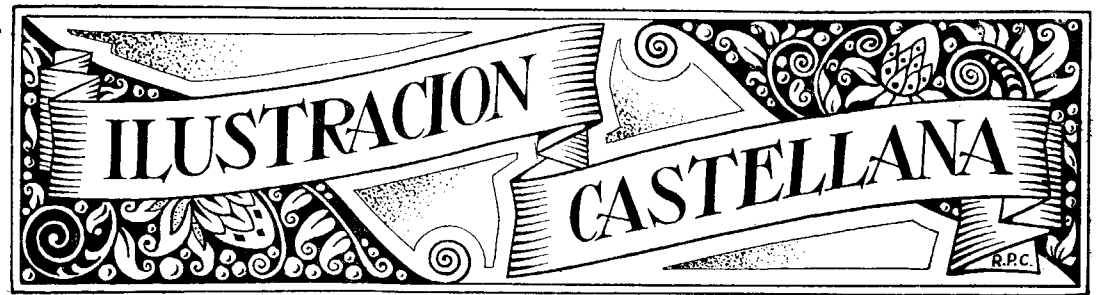
ESPECIALIDAD EN LAS OBRAS DE CEMENTO ARMADO

CONTRATAS, CONSTRUCCIÓN Y SUMINISTRO DE MATERIALES PARA TODAS ELLAS

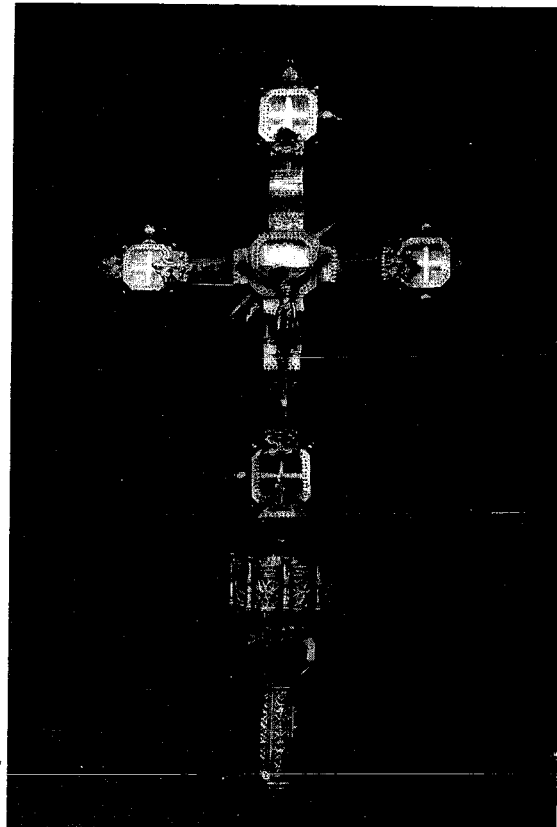
SE FACILITAN PRESUPUESTOS GRATIS A QUIEN LOS SOLICITE

OFICINAS:
CALLE DE YESARES, N.º 3
CUENCA

Reservado para el Garage Conguense



DIRECTOR JULIÁN VELASCO DE TOLEDO	REDACCIÓN COLÓN, 12	ADMINISTRADOR-PROPIETARIO JOAQUÍN VELASCO DE TOLEDO
--------------------------------------	------------------------	--



Lignum crucis gótico de Alarcón (Cuenca)

Foto Campos

NOTAS DE LA SEMANA

Amigo lector, estamos en plena recolección, y las cuadrillas de segadores han sentado sus reales en los jardinillos de la Plaza de Cánovas. Los ricos labradores discuten con aquéllos sobre la costa y demás gajes del oficio. La tostada gente, con las hoces al hombro y sus hatillos, marchan a las haciendas. Tras éstos, algunas sirvientas de media de seda y que conocen a Valentino, dejan a sus amos para trajinar en la siega. Ya dijo Cervantes de estas mozuelas:

Tristes de las mozas
a quien trujo el cielo
por casas ajenas
a servir a dueños...

También en la semanita hemos tenido truenos y aguacero, y un pequeño remiendo en el cartel de concejales, para ir tirando. No ha faltado tampoco su procesión y ésta ha correspondido a la patrona de la marinería, aunque por acá no tenemos más marina que las barcas de Patena, hoy propiedad del Municipio.

En el Gran Hotel se ha celebrado el viernes un *elegant supper*, que ha estado super. Mucho público presenció desde la calle cómo comían los de dentro. Es toda una pintoresca diversión.

Una pequeña controversia periodística, sobre tesis jurídica ha distraído a togados y curiales. De sucesos de la provincia la Estadística no ha registrado nada de importancia, salvo unos billetes que robaron de un armario y un niño muerto por un rodillo de eras.

La caja regional del seguro obrero, anuncia la celebración de sus sesiones en la Diputación, presididas por el marqués de Casa Fuerte, que vendrá de Toledo. Las obras de la Plaza de Toros, han entrado en una desenfrenada actividad ya que las horas están contadas.

Mi cuaderno de notas de sociedad está en claro, más claro que las batistas de algunas damiselas..., porque hay que ver como se clarean. Y aún así no pican. Qué diría hoy la rica pluma de Ercilla, cuando hace cinco siglos exclamaba:

¿Qué cosa puede haber sin amar buena?
¿Qué verso sin amar daré contento?
¿Dónde jamás se ha visto rica vena
que no tenga de amor el nacimiento?

Lector paciente, roguemos a Dios que los calores no apreten y que las cebadas nos den el viento. Y como lo pienso, te lo deseo.

X. X. X.



De la Ventilla a Margarita

Dicen que en América
y en todo Madrid,
el triunfo de Uzcudun
rayó en frenesí.
Paulino ha triunfado...
pero no el de aquí.

Me envía un poeta,
en fino papel,
mil versos sonoros
con metro y con pie.
Que tome la vara
y que mida bien.

Dicen que a la sierra
se va don Crispín
con su hija, un serrucho
de mucho postín,
y ambos de buen diente...
bajará el serrín.

El trabajo alegra
el triste vivir;
trabajemos todos,
dicen por ahí.
Y hoy ya no trabaja
ni el uno por mil.

Conducir un coche,
cubierto o de sport,
sabe todo el mundo
con mucho primor.
Conducirse uno...
eso es lo peor.

El Tío CORUJO.

ILUSTRACIÓN CASTELLANA llega a todos los Centros de Cultura y Casinos de España, por lo que el anuncio adquiere extraordinaria publicidad y provechosos beneficios.

FLORES DE UN DÍA

Eslástima que no tengamos, cada semana, una fecha singular, de aniversario, centenario o cosa que se le parezca, en relación con la Pedagogía. Solo así aflora un poco a la actualidad periodística y se libra del olvido como tema a tratar por los escritores profesionales. No es ésta ciencia que despierte anhelos ni lance sus hombres a exaltarla, encarecerla y divulgarla, porque ha menester de amor y vocación, y aquí son pocas las almas templadas en virtudes sociales y humanas.

Ha pasado el centenario de Pestalozzi dejando tras sí una estela fecunda en lirismos y vaguedades; queda el rastro de la retórica artificial; reflejos, alusiones amables seguidas de inhibiciones corteses; no quedan, en cambio, hombres significados que clamen por sacar del silencio en que yace el urgente problema de la educación en todos los órdenes, pero muy principalmente en el orden técnico y profesional de nuestro país.

Ya no puede aceptarse la Pedagogía como asunto circunstancial para expuesto bellamente en horas de evocación y de recuerdo, porque por ese camino no llegaremos nunca a ver organizada una enseñanza tan necesaria e imprescindible como la industrial, a la que es preciso, necesario, indispensable, prestar atención y dedicar, seriamente, los grandes afanes del momento y del mañana.

¿Por qué no ha de interesarnos el porvenir de nuestras juventudes laboriosas y de nuestras industrias, incipientes aún, rudimentarias, vacilantes, sólo estimables en cuanto son practicadas por la virtud heroica de algún hombre aislado, y discutibles en cuanto suponen organizaciones en grande?

¿Cabría soslayar este problema educacional si un día y otro, tenaz y persistentemente, clamáramos en el desierto espiritual de España, maestros y discípulos, patronos y obreros, por una enseñanza previa más eficaz, más viva y completa de la que hoy se realiza en las escuelas establecidas? ¿Es que la trayectoria y perfección de las industrias que se van consolidando a fuerza de tumbos y de batacazos no aconseja el meterse a fondo en problema de tal magnitud?

¡Niñerías! Dirán, a buen seguro, los hombres de la seriedad externa. Nimiedades, si

queréis, que acusan y ponen de relieve la ausencia de ternura en el alma española; porque a falta de capacidades que acepten el tema en su aspecto científico, debiera haber una mayoría enorme que lo comprendiera por los caminos del sentimiento. ¿Qué concedemos a la infancia en cuanto a preocupaciones sociales de sus grandes necesidades? Fuera de tres o cuatro capitales donde se van estructurando obras de alguna categoría educativa, en el resto del país se mira al niño como algo molesto que no tiene derecho a ocupar nuestra atención ni nuestro tiempo. Para que juegue y se expanda le quedan libres la calle angosta, el rail del tranvía o las ruedas de los autos. Si se abren plazas, se urbanizan ensanches, se decoran desmontes o se improvisan jardines, para todo habrá espacio menos para que los niños corran y salten a su antojo sin la amenaza del guardia ni el peligro del tránsito rodado.

No nacer en España bajo el signo de algún privilegio obtenido graciosamente es condenarse a la insignificancia total. Para rebasar el nivel de la instrucción que ofrece el Estado hay que hacer esfuerzos inauditos, titánicos; no me cansaré de repetirlo: esfuerzos agotadores de energías, que se nos llevan la flor de la vida y la salud de los mejores años. Y esto de dejar la vida de cada ciudadano a la deriva, como naufrago que al abandonar la escuela queda a merced de sus propias fuerzas, flotando aquí y allá sin brújula, oriente ni guía, es algo que debe resonar tristemente en la conciencia de los hombres obligados a velar por la salud y el porvenir de sus semejantes.

Falta, en principio, la enseñanza industrial bien organizada, pero falta también cohesión preliminar, enlace, eslabonamiento de unas cosas con otras. El hogar debe educar y la escuela instruir; el primero debe dar el impulso, la moral, la confianza; la segunda, el desbroce, la luz, el conocimiento elemental y rudimentario de los primeros pasos. Esto, aunque en orden humilde y pobre, ya lo tenemos; pero lo que viene, o debe venir después, ¿dónde está?

Sabino RUIZ.

ILUSTRACIÓN CASTELLANA llega a todos los Centros de Cultura y Casinos de España, por lo que el anuncio adquiere extraordinaria publicidad y provechosos beneficios.

CARTA DE MUJERES



querida Fifi: No conoces la música del serrucho.

La lira del Orfeo, amansaba a las fieras; la flauta doble del dios Pan resuena dulcemente en los bosques, teñida por el viento; Mercurio subió de categoría en el Olimpo, gracias a su feliz invención del caduceo, que hoy, venido a menos, anuncia el paso y sirve de pregón a los afiladores en España. Puede decirse que en todas las épocas, ha habido un instrumento que ha puesto música a las costumbres, endulzándolas.

El laúd de la Edad media, cumplía muy bien su papel de llenar con sus notas de amor las bóvedas del gótico florido. Los graciosos minuetos del siglo XVIII hubieran sido imposibles sin los clavecinistas y su original instrumento. El vals del siglo XIX encuentra en el piano su mejor y más ruidosa versión, y el máximo alboroto de las danzas modernas tiene al escandaloso e inarmónico «jazz» como intérprete. Estos son los instrumentos vásticos. Al lado de ellos, cada generación se complace en forjar su capricho musical, que dota a un determinado instrumento de una moda efímera. El arpa, por ejemplo, con su caja resplandeciente de oro, producía gemidos de tórtola abandonada, que hacían emparar en lágrimas los pañuelos de nuestras románticas abuelas; más tarde, una muchacha no podía considerarse bien educada, si no sabía tocar la mandolina y repujar el cuero, y recientemente, las virtuosas de tango argentino aprendieron a tocar la exótica guitarra de las islas Hawai, llamada el ukalele.

Hoy, no se oye hablar más que del serrucho musical, convertido en instrumento melódico, por la aberración del gusto vigente. Nadie hubiera podido prever que el triángulo de acero abandonara las encallecidas manos del carpintero para ser objeto

de las más fervientes caricias femeninas. Porque no se trata de una sierra mecánica, de esas que producen un bordoneo monótono, sino de un auténtico instrumento musical, en venta en todas las casas de música, y que sin embargo, no es más que un simple y vulgar serrucho de carpintero.

Para tocarlo, hay que sentarse, sujetando el mango con las rodillas y luego, con la mano izquierda se coge la extremidad libre curvándolo ligeramente. Con sólo esta operación, ya se le puede hacer vibrar, golpeando la hoja con un macillo como el de los pianos, o frotándole con un pequeño arco de violín. En cuanto se toca la hoja, lanza, por decirlo así, un prolongado grito, que se hace más agudo o más grave, según que se curve más o menos la hoja, o se la suelte bruscamente. La particularidad del sonido que de esta manera se obtiene, consiste en que, al contrario de los que producen los demás instrumentos, éste es de una continuidad perfecta y las rotas émitidas se van apagando con una gradación insensible.

El serrucho, que dicho sea de paso, guardaría todas sus propiedades musicales aunque se le suprimiesen los dientes, lo cual le haría menos incómodo y peligroso para manos y vestidos, se ha puesto de moda, gracias a las actrices que se han exhibido con ellos en los escenarios. Toda mujer de mundo debe saber, para estar al día, obtener esas notas del feo instrumento hasta ahora relegado al duro trabajo de los colegas de oficios de San José, que hoy se ha encumbrado hasta el punto de que nada hay tan último grito, ni tan del gusto del día.

La moda del serrucho obedece a causas múltiples. No hay que llegar a afirmar, como lo han hecho algunos demasiado audaces, que su forma triangular, escurrida, rectilínea y flexible, simbolice la moderna silueta femenina, estilizada por el cultivo del deporte, pero sí que es una consecuencia del favor de que goza en general todo el arte negro. Los acentos del serrucho, quejumbroso y dulce, evocan por el estilo de su melodía los aires llorosos del «jazz-band», cuyo saxofón deja oír una voz completamente humana. Toda la nostálgica languidez de la América negra, flota sobre las ondas sonoras de este ultramoderno laúd. La ola de mal gusto, sigue anegándonos. Ayer, con la piel de serpiente y el jazz; hoy con la vuelta de los repugnantes perritos pekineses y el serrucho.

LYCE.

DEL CUENCA TIPICO



Entrada a los Descalzos

APUNTE DEL NATURAL DE

PEDRAZA

DE MI VIAJE A SALAMANCA

I



QUEDÓSE atrás la estación provinciana, y la ciudad dormida en la penumbra del alba, nos despidió con sus luces amarillentas entre el abigarramiento del caserío heterogéneo.

Se arrastró el convoy sobre el férreo puente que salva el abismo; atrás quedaron las ondas rumorosas del Júcar y los chopos gallardos de la ladera, y fueron pasando cerros, llanuras, viñas, las del octubre apacible y dorado con higueras de meloso fruto.

Y en el conjunto policromo del valle, reconstruimos la jornada sangrienta de 1837, cuando el carlista Cabrera, después de saquear Cuevas de Velasco, se replegó sobre Arcos de la Cantera. Se agolpan a nuestra mente nombres y fechas y lugares; miramos al campo y nos parece ver el reflejo de las bayonetas y oír el mortífero bramar de la metralla. ¡Ideales de los años que se hundieron! ¡La sangre vertida en fraticidas combates.

Entornamos los párpados; nos acercamos a la antigua *Atamazor*, un escalofrío de emoción nos traspasa la médula al pensar que en aquel mismo lugar pisara el caballo de Aníbal o dieran una feroz acometida las hordas belicosas de Viriato.

Hemos salido de Cuevas de Velasco, vamos hacia Castillejo del Romeral, donde está el palacio del Marqués de Caracena.

LOS CHOPOS

Frescas márgenes de verdura ornan la ciudad vetusta que tiene como retablo cerros de violácea roca, coronados por las murallas decrepitas de un castillo medieval.

Caminos seráficos llamaría uno de aquellos poetas que nuestro español Quevedo tildaba de hortelanos por su manía de usar imágenes del orden vegetal, pero el vulgo, aunque de ciento una dé en el clavo, no se equivocó al expresar su opinión en aquel cantar:

Más vale la chopera
que tiene Huete
que todo el balconaje
de San Clemente.

En la hondonada hay chopos, más chopos, ¡muchos chopos! En los paredones de las viejas casas, las de agrietados muros, y en los recovecos de las aguijarradas iras,

queda el recuerdo de unos bandos levantiscos: los Castros y los Laras; de un rey niño; Alfonso VIII; de un legislador de noble temple y elevada voluntad: Alonso Díaz de Montalvo.

Y flota en el ambiente un hálito de misterio, de fructuosa poesía, arrobador perfume de legendario origen: es el espíritu de una princesa mora que se hizo cristiana por el amor de un rey castellano: Zaida, del Almotamid hija. Y parodiando la célebre arábica estrofa:

Es una novia Sevilla,
es su novio Benamar,
su corona el Axarafe,
Guadalquivir su collar.

bien pudiera decirse:

La princesa es una novia
y un rey la viene a buscar,
su corona es el castillo,
la Chopera, su collar.

LA LLANURA

Entramos por el campo de Huelves, el pueblo cuya iglesia fué saqueada por los franceses en 1809. La carretera se acerca al ferrocarril por la derecha y a la izquierda queda la villa en otro tiempo caballesc solar de los Parada.

Y he aquí ante nuestros ojos la histórica Tarancón, con su santuario de Riánsares, cuya imagen fué donada por Recaredo I para que la custodiaran los frailes de este monasterio en las postrimerías del siglo vi.

Quedó también el recuerdo de un moro afortunado, del que se aficionó una hembra real, que tenía menos de real que de hembra.

Entre Poniente y Mediodía sale un camino que lleva a Uclés, allí donde en la luctuosa jornada de 1108 contra los almorávidas, pereció lo más florido de la nobleza castellana, con el único varonil vástago que tuviera Alfonso VI.

La llanura se extiende interminable y mansa; corremos por un mar de viñedos, algunos trigos, pocos olivos y en la lejanía el azulino de unas sierras.

Un aura suave refresca nuestras sienes, estamos entrando en tierras de Toledo.

He aquí el territorio del Maestrazgo de Santiago con su antigua Encomienda, que era este pueblo de Santa Cruz de la Zarza, ahora optimista y laborioso, en cuyos alrededores blanquean los restos de unos torreones... He aquí la llanada manchega, por donde cabalgó a lomos de Rocinante, el Caballero de la Triste Figura, y también el levantisco D. Juan Pacheco, Marqués de

EL CEFIRO

Quedóse atrás la vieja Olcadiá, polvorienta y terrible, y ante nuestros ojos abre-se como un ensueño el oasis de Aranjuez.

Aquí está la casa de Oficios y Caballeros, construída según planos de Juan de Herrera, la real capilla, obra de Juan Bautista de Toledo.

Recordamos también aquella corte de opereta, populachera y soez hasta los tuétanos, cuyos personajes eran muñecos del hábil Napoleón, partididor de reinos, a cuya ambición fueron inmolados los heroicos marinos Gravina, Churruca y Galiano.

Recordamos el motín del 17 de marzo de 1808, y la figura innoble de Fernando VII.

«Aranjuez encierra recuerdos literarios y políticos de diverso orden»—ha dicho «Azorín» en uno de sus libros.

El céfiro sacude en nuestra mente la historia romántica de un osado amorador que en su erotomático arrojó se atrevió a amar a una reina que en apurado trance sacó en brazos, librándola de perecer entre las llamas.

Fué éste el Conde de Villamediana, del que se dijo:

Tal fama llegó a alcanzar
en toda la Corte entera,
que no hubo dentro ni fuera
grande que le contrastara,
mujer que no le adorara,
hombre que no le temiera.

El céfiro sigue oreando nuestros rostros camino ya de Seseña, escenario de las Comunidades y de los Puñonrostro asiento.

Más arriba, frente a Cienpозuelos, la llanura se extiende por la derecha hacia Titulcia, en la frondosa vega que Tajuña y Jarama riegan.

Valdemoro, cedida por Felipe III al Duque de Lerma. Pinto, con su Torre del Homenaje, en que estuvo presa la Princesa de Eboli por orden del Rey Prudente. Getafe, la antigua *Fata*—que en árabe significa cosa larga—, con su parroquia de Santa María Magdalena, donde se guardan pinturas de Claudio Coello. Villaverde, jardín de los condes de Torrejón, muy visitado en tiempos de Carlos IV y Fernando VII.

El céfiro nos ha abandonado; ya no alborota sobre nuestra frente los revueltos cabellos. Madrid se ofrece abigarrado, aplastante, prosaico...

Inocente GARCÍA Y CARRILLO.

Junio XXVII.

Villena, a la par que el revoltoso arzobispo de Toledo, D. Alonso Carrillo, con los condes de Alba y Paredes, el Marqués de Santillana y D. Pedro Girón, maestre de Calatrava, hermano del Marqués de Villena, que agitaron sin descanso los días de la privanza de Alburquerque, durante el reinado del voluble Enrique IV.

Y en este otro lugar de Villarrubia, retorciase en desesperada y demoníaca agonía el maestre de Calatrava, para quien estaba prometida la real mano de la Princesa Isabel, que después sería Reina de Castilla.

La locomotora nos arrastra por esta meseta de Ocaña, destemplada y rigorosa, donde tuvo asiento la antigua *Vicus Cuminarius*, de donde partía una vía militar para Zaragoza, pasando por Titulcia en las frescas márgenes del Tajuña y del Jarama.

Hacia el sur extiéndese la llanura interminable, camino de Yepes, La Guardia y Almonacid.

Y en el campanario veo la sombra de Areizaga; veo en estas hondonadas la figura gallarda de Lacy, enarbolando la bandera del regimiento de Burgos, y ébrio de belicismo, lanzarse, cual arrebatadora tromba, sobre la columna del francés Leval, ser éste herido y dos de sus ayudantes, muertos.

Areizaga sigue en el campanario; las fuerzas del Marqués de Zayas permanecen inmóviles e impacientes, esperando la orden de Areizaga para maniobrar. La derrota es inminente; 15.000 prisioneros han hecho los franceses.

Los moribundos se cuentan por centenares. Pingajos de uniformes, charcos de sangre, armas rotas... ¡Luctuosa fecha de 19 de noviembre de 1809!

Adiós Ocaña, clásico relicario que guarda los restos de Alonso de Ercilla, el valeroso soldado y eximio vate que escribió *La Arancana* y asistió al descubrimiento del archipiélago de Aucud y del valle de Chiloé, en ese girón de tierra americana que se llamó Nueva Extremadura.

Escasamente a media legua del pueblo, está el convento de la Esperanza que Isabel la Católica mandó construir y donde moró algún tiempo. Cerca de él la milenaria Oreja u Orella...

Ontígola nos recuerda la muerte del General Paris a manos del cabo Vicente Manzano, en la víspera del desastre de Ocaña. Su mar rememora una época de vergonzosa decadencia, y él fué—como ha dicho Pedro de Répide—«teatro de las navales galas de Carlos IV.»

POETAS

De la España de bronce

Hay un viejo corsario...

Hay un viejo corsario en la galera
que llora sin cesar,
que en su cansada vista la postrera
mirada manda al mar.
Lleva en sus labios cárdenos el eco
de una oriental canción,
con un tono senil, áspero y seco
temblante de emoción.
Tuvo allá en sus palacios orientales
riquezas y placer
y un día, el más aciago de sus males
causó una mujer.
Veinte bajeles, dos tremendas flotas
terror de cielo y mar,
Como veinte veloces gaviotas
ansiosas de volar...
Nada recuerda de pasada vida,
riquezas ni placer,
sólo recuerda la cruel herida
que le hizo una mujer...
Hay un viejo corsario en la galera
que llora sin cesar,
que en su cansada vista la postrera
mirada manda al mar.

Versalles

Un rey poeta que resucita
la edad dormida de los pastores,
mientras el pueblo clama y se agita
ante la puerta de sus señores.

Vieja vitela con la damita
en que en un fondo de luz y flores,
ante una fuente ríe o medita
sobre sus glorias o sus amores.

Rincón florido do el Dios Cupido
un altar sacro tiene erigido
mientras el pueblo ruge en las calles,

Canción de amores. La cortesana,
rinde su carne blanca y pagana...
Un pueblo hambriento, tal es Versalles.

Señora, por saciar mi sed de amores
he combatido tanto, que la tierra
no tiene en sus confines
lugar donde las crines
no diese al viento mi corcel de guerra.
Esforzado entre rudos paladines
gané mis glorias, y quedé arruinado;
pues tengo derrochado
el oro recogido en los botines
en las manos gloriosas del soldado.
Por Dios y por mi patria he combatido
y supieron premiarme, pues mi pecho,
ved señora, que muestra envanecido
una cruz por mi Dios; y por el hecho
de servir a mi rey lo tengo herido:
Y el rey agradecido,
aún hizo más, pues restañó la herida,
con esta hermosa banda, enrojecida
con la sangre salida
del corazón herido...
Derrochando mi vida
en campos de batalla, he encallecido
estas manos señora
que, ansiosas de descanso, hacia vos tiendo
con dolorosa aspiración ahora:
Que aunque tarde comprendo
que está para el amor mi edad pasada
mi negro pelo encanecido viendo,
tengo por el amor de vos, señora,
el alma joven, arrogante y fiera,
y a combatir volviera
por Dios y por mi amor, si vos ahora
cual méritos de amor me lo pidiera;
toda mi sangre os diera,
lo que soy, lo que valgo, lo que tengo,
si el oirme quisiérais una hora
mi triste vida y mi martirio luengo;
porque ante vos, señora posternada
está toda mi vida y mi memoria,
y os ofrezco la gloria
de esta cruz de mi pecho y de esta espada.

Francisco COLAS.

Guarda su revista para ser luego encuadernada por años. De ese modo, tendrá usted el libro más predilecto de sus estantes, la historia gráfica de su provincia.

LOS BOTONES DEL HALL



Las modernas necesidades sociales han creado este tipo simpático e imprescindible, que hallaréis soñando con sus travesuras en los quicios de casinos, hoteles y almacenes. Si América nos los ha exportado vestidos con chillones y raros uniformes y derrochando mohines truanescos, su genealogía nos la brinda



la literatura picaresca. Recordar las andanzas de sus antepasados arbitristas e ingeniosos como Lazarillo, Pablos, Rinconetes y demás cofrades de oficio.

Los tontos no pueden pertenecer jamás a la Hermandad de los botones.

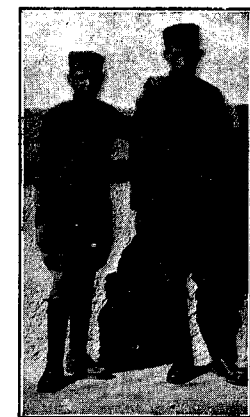
Estos pequeños servidores tienen alas en los pies cuando la propina no es tacaña y conocen a ojos cerrados personas y lugares y hasta secretillos de damas y galanes. Desde muy pequeños, quizá sin saber las primeras letras, se les obliga a ayudar con sus gabelas al mantenimiento de una familia y a trotar sin reposo hasta fatigarse, por las calles de la ciudad, para llevar el recadito del socio a su destino. A veces los juegos de unos chicos de su edad les entretiene hasta olvidar su sacerdocio de recaderos



¿Por qué no han de jugar como los demás? ¿Por qué no han de romper la esclavitud de su condición y

ser muchacho unos minutos siquiera?

Pero el temor de unos azotes o el despido les vuelve a la seriedad de su cargo, al cumplimiento de la delicada misión que se les confía. Ni la lluvia, ni el frío, ni los calores, amedrentan su labor. Riendo, entre piruetas y burlas, van y vienen incansables, algunos quebrando la salud y aprendiendo todas las artes del licenciado Flechilla, en sudario roce con los que trajinan por calles y plazuelas.



Estos pobres niños, vestidos de caprichosa manera, invitan al afecto. ¡Su inteligencia sagaz y vivaracha y su cuerpecito ágil y ligero se pone al servicio de todos por tan exiguo coste.

Foto Rojo



UNA TARDE DE CAMPO

Mejor que quedarse en el casino, retrepado en la cómoda silla de junco, dando rienda suelta al retruécano y al intencionado comentario local, nos parece salir al campo, oxigenarnos, charlar bajo el frondoso dosel de los pinos. Va ahora, desde que la gasolina está al alcance de la clase media, iniciándose una pequeña corriente de admiración hacia el monte, que antes no existía y que en otras partes ha logrado grandes masas de adeptos. Se reconoce por todos, que más ameno y divertido que el casino, es pasar el día lejos de la ciudad, olvidado por unas horas de la tarea cotidiana. El pinar de Jábaga, Embid, los Palancares, son los sitios elegidos para solazarse con las familias y gozar de las sanas delicias que el arbolado nos brinda.

Por entre la espesura del bosque, el rumor de las aguas nos invita a la contemplación de la belleza y armonía de la creación.

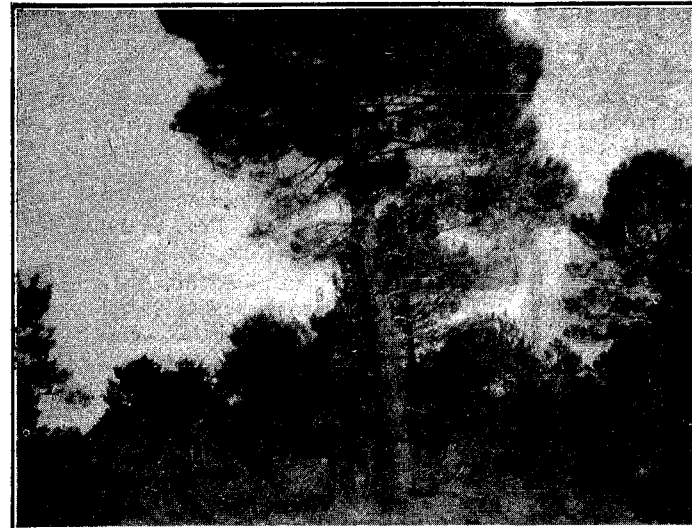
En él no encontramos los pobladores de otras épocas, ninfas, gnomos y pastores que en inflamados endecasílabos, canten sus ternezas y desvaríos.



Ahora, la civilización nos pone ante nuestros ojos los terrenos llenos de árboles, bajo el aspecto productivo y útil, como una riqueza nacional que debemos fomentar y atender con sabias enseñanzas.

La poesía cede su paso a la explotación, y del monte salen maderas, carbones, taninos, alcoholes, pastas mecánicas, resinas, ácidos, ganados y caza.

Los adelantos de la industria han logrado el máximo de rendimiento forestal y el egoísmo del hombre quiere destruir la montaña maltratándola. Afortunadamente una vigorosa legislación detiene y contiene a los extrictos límites de la Economía, las intenciones inmoderadas del ta-



lador. Son los pinos, obreiros, que crecen en los barrancos, que no buscan la nivelación como los hombres, porque acaso presumen que el desnivel en la naturaleza es la vida y que la nivelación trae a la vez que el equilibrio, la ruina del país.

Explotemos los pinares, aunque éstos viertan ríos de lágrimas, pero sin destruir lo bello. Porque así como antes recobraba vigor cada vez que tocaba



tierra el gigante Anteo al luchar con Hércules, el hombre de hoy se ha penetrado de que para vencer en la lucha por la vida, necesita estar en frecuente contacto con la Naturaleza, dándole salud para alcanzar el triunfo.

Mucho se ha hablado en todas las épocas de extender la acción de los amigos del árbol, cumpliendo las excelentes disposiciones que del Gobierno hemos recibido, pero salvo contadas excepciones de merecimientos forestales, lo demás cae en

saco roto. No se ha vinculado aquí el amor a la montaña, todavía está dormida la creación de una sociedad de excursiones como tantas otras que existen en multitud de países, las cuales realizan en sus organismos una bella labor educativa.

Hoy, con los medios de comunicación más cómodos y baratos y los caminos mejor tratados y abundantes, no debemos tener excusa alguna para realizar lo que tantas veces se ha desechado por irrealizable.

Foto Rubio

CUENTO

LA DIVINA ANDALUZA



¿DÓNDE estás, divina morena de ojos melancólicos, dónde estás para que yo te perdona y te salve, ya que no puedo arrancar de mi corazón tu rostro de perfiles tan bellos y dulces, ni olvidar tu mirada suavemente dolorosa, ya que no puedo destruir en mí el nostálgico acento de tu voz?... ¿Por qué no vuelves, divina morena de ojos melancólicos?... ¿Por qué no tornas a mi lado, para que mi amor pueda salvarte?...

Soy andaluza y me llamo Rocío —me dijo con una suave sonrisa; luego, indicando con los ojos a un señor que leía tranquilamente allá en el fondo, en el ángulo opuesto del compartimiento, agregó en voz baja: —Aquél es mi marido.

Estábamos en el directo Tolosa-Marsella-Génova; yo había subido en Carcassonne, instalándome donde había menos gente. Además de Rocío y su marido, únicamente se hallaba en aquel compartimiento otro señor de poca importancia.

Rocío despertó enseguida mi atención; sus ojos, unos ojos grandes y oscuros, dulces y penetrantes, eran de esos ojos acariciadores que se posan melancólicamente y encadenan con lazos dulcísimos; unos ojos para los cuales parecía creado adrede aquél pálido rostro ovalado y delicado que los enmarcaba y describía la perfecta línea de la barbilla. Traslucíase a través de una prisión de velos la mata magníficamente castaña de los cabellos de Rocío, que tenía la cabeza abandonada sobre un gracioso almohadón todo adornado de cintas.

—Discúlpeme—le dije, eligiendo el asiento libre enfrente de ella—; ¡hay tanta gente por todas partes!

Ella hizo un gentil ademán pero no respondió.



Acomodé mi valija sobre la red y quise mirar bien a aquella mujer antes de entregarme a la lectura o al sueño; me percaté de que ella me observaba y, no sé por qué, pensé que parecería feo con los ojos cerrados y el rostro un poco contraído del durmiente a la mirada de aquella hermosa joven que acaso me oíría roncar... ¿Roncaba yo? Decían que no. Pero uno nunca sabe...

Resolví renunciar al sueño, tanto más cuanto que los ojazos orientales de mi compañera me atraían irresistiblemente, rodeándome de un repentino soplo de sensualidad. Miré entonces su cuerpo, esbelto y flexible, su puro seno virginal oculto y al mismo tiempo revelado por la tela leve, y un deseo se apoderó de mí, me asaltó como un estremecimiento y serpenteó por

mis carnes: el deseo irrazonable de besar aquella joven morena, pálida y triste, y tan bella como para inspirar pasión.

Por eso decidí renunciar a la lectura, y le dirigí la palabra con una excusa cualquiera: —¿Le molesta que fume?

Y volví a dirigírsela por el aire que entraba de la ventanilla y por la cortina que no resguardaba bastante del sol.

Así fué encaminada la conversación sin excesiva dificultad.

—¿Va al mar, señora... o señorita?

—Al mar y al sol: a Santa Margarita. Y luego, «señora».

Allí, agregó, estaba su marido; aquél del ángulo.

—Parece absorto en la lectura—observé en voz baja.

Rocío me hizo seña de callar, llevándose el dedo a la naricilla bien formada, con gesto gracioso.

—Hemos reñido. Creo que el enfado durará hasta la llegada.

—Riña. Buena señal. Se aman ustedes mucho.

—¡Oh, no! Yo no lo quiero nada—murmuró tristemente.

¡Si hubiese podido adivinar por qué era sincera en aquel momento! Pero yo, antes

de reparar en la extraña rapidez con que ella había llegado a hacerme una confesión tan grave, lancé una mirada indefinible hacia el hombre que leía en actitud pacífica y que, *ipso facto* imaginé debía ser idiota, brutal y quizá hasta cruel.

—¡Coche restaurante, segunda serie!—gritó un camarero desde el corredor.

Poco después el marido de Rocío se levantó, tambaleándose, y salió sin hablar. El otro pasajero lo siguió casi enseguida.

Inesperadamente quedé sólo con ella. Inesperadamente. ¿Qué es lo que esperaba? Nada. ¿Pero uno se pregunta acaso qué es lo que espera en semejantes casos? Sentía que la mirada de la andaluza rozaba mi cuerpo con caricias irresistibles, y la soledad aumentaba mi turbación... Eso ya, sólo eso, me agradaba.

—¿Ha ido a comer su marido, según me parece?

—Sí.

—¿La riña le ha impedido invitarla?

No; sabe que nunca como en el tren.

Dejó caer estas palabras con gran naturalidad.

—Sin embargo, usted merecería un marido más... más...

—¡Por caridad, señor, por caridad!

Ahora su voz parecía implorar, con aquel velado tono de contralto que fascinaba extrañamente. Ocultó el rostro entre las manos, y cuando pude mirarla en los ojos oscuros y rasgados, ví que aún lagrimeaban.

—¿Es usted tan desdichada, entonces?

—¡Tanto!... Usted que es tan joven no puede sentir, no puede comprender...

Rocío me tomó las manos con fuerza, me clavó intensamente los ojos y dijo:

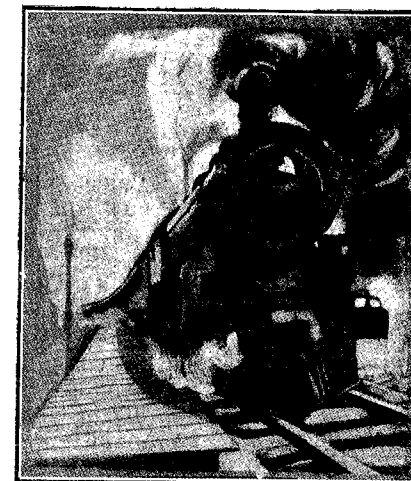
—¿Quiere saber?

—Quiero—respondí, preso ya de aquella mirada, del contacto de sus manos, de la música de su voz.

Una triste historia de pasión, una de esas vulgares historias de amor que había concluido con el casamiento de la morena andaluza con aquel viejo torpe que no la maltrataba, pero que no le daba ese amor del que ella sentía una necesidad mortal; la sencilla y eterna historia de pasión que había definido y reducido a la vida de Rocío: ella, rica, obligada a casarse con aquel millonario francés, después de haber debido renunciar al joven pintor que le amaba locamente... Una de esas vulgares historias de amor que me pareció nueva y dolorosa, contada por aquella boca de voluptuosidad, con aquella voz de encanto.

—Mi amado era joven... Joven como usted, quizá. ¡Pero estoy condenada a entretenerme sola, sin un rayo de sol, junto a un hombre que nunca podrá comprenderme!

Sus palabras, su acento de sincero dolor, ora resignado, ora rebelde, pero más todavía la turbación de que no sabía despojarme junto a aquella criatura, me quitaron completamente la calma, y no supe vencerme. Rocío se había recostado en el asiento libre, y las líneas de su cuerpo se revelaban suaves y perfectas, traicionadas por



el leve y claro vestido de sencilla elegancia. Uníanse en ella milagrosamente la pureza cándida de una virgen y la invencible fascinación de la mujer.

Entonces osé acariciarle la frente y los cabellos, murmurando espontáneamente afectuosas palabras de consuelo.

—¡Pobre Rocío! ¡Si yo pudiese quererla bien!... ¿Puedo?

—No. No sé...

Yo seguía acercándome y me sentía feliz. Una irresistible atracción me vencía. Incliné mi cabeza hacia la suya lentamente, mirándola; ella vió la hosca pasión de mis ojos y cerró lentamente los suyos, como para no confesar que mi mudo lenguaje la conmovía.

Una ola turbadora nos envolvió; sólo sentí que sus brazos se ciñeron a mi cuello, mientras mi cerebro se velaba beatíficamente...

¿Dónde estás, divina morena de ojos melancólicos?...

La casualidad, la fortuna o un dios cualquiera habían preparado aquella dicha en un instante; yo me sentía en el paraíso y lo justificaba todo pensando en mi juventud. ¿Cuál es el hombre joven y nada feo que no se cree capaz de una rápida conquista?

¡Dios mío! Puede volver mi marido de pronto!

—No tenga miedo... No tenga miedo...

—No, no. Déjeme ahora. ¡Qué vergüenza!... ¡Qué vergüenza!...

Rocío repetía el estribillo con lánguida coquetería, como una niña feliz:

—¡Qué vergüenza!...

Y, encaminándose al corredor, dijo:

—Voy a arreglarme un poco los cabellos...

Alejóse con su valijita necese para dar un toque a sus cabellos y su rostro. ¡Qué bella era! Mi corazón se encaminaba por la senda de la pasión; sentía que pronto me habría enamorado de aquella mujer; combinaba ya los planes para poderla raptar; soñaba las horas divinas en que Rocío sería mía; cómo la adoraría, cómo la besaría, las estúpidas y bellas cosas que le diría...

Unos instantes después volvía su marido.

«¡Oh—pensé, al ver que Rocío tardaba tanto en venir,—cuánto tiempo emplean las mujeres para arreglarse!»

Una estación.

—Disculpe, señor, ¿dónde estamos—me preguntó el marido.

—En Frégus.

—Gracias.

El viejo torpe preparó dos o tres valijas para una próxima llegada y volvió a sentarse hasta la próxima estación: Cannes. (¡Qué largo *maquillage* el de Rocío!) En Cannes, abrió tranquilamente la puerta y se dispuso a bajar.

Su inesperada resolución me sorprendió no poco. ¡Cómo! ¿Y Rocío, su mujer? ¿La dejaba?

—¡Señor, su mujer! Su mujer está aún en el *toilette*...—exclamé instintivamente.

El otro me miró, un poco asombrado también.

—¿Mi mujer? ¿Quién es mi mujer?

—Pero la señora..., esa señora que estaba aquí hace poco... ¿No es su esposa?

—¿Mi esposa? Creo que soy soltero. En cuanto a esa señora, la vi bajar en Tolón.

—¡No! ¡Es imposible!

No pude oír la respuesta: el tren se movía. Ambulé por los corredores, esperé.

Nada. El otro compañero de viaje, viéndome tan ansioso, murmuró con el palillo entre los dientes:

—Ha bajado, ha bajado en Tolón.

¿Pero cómo? ¿Había dejado el almohadón? ¿No tenía más que una valija? ¿Había mentido?

No recuerdo cuál fué el gesto por el cuál me percaté de que me faltaba la cartera y el alfiler de brillantes. Fué como un fulgor que cayó en mi corazón más que en mi razón: quedé tan dolorosamente conmovido, que no tuve alientos por algunos instantes.

Mi compañero masticaba alegremente su palillo.

¡Ah, Rocío, Rocío! ¿Por qué? ¿Eso era tu suave hablar de aquél marido, tus miradas, tu abandono?...

Pasó mucho tiempo antes de que pudiera persuadirme seriamente, sin esperanzas, de esta cruda verdad; Rocío me había robado; Rocío, aquella pobre criatura de expresión triste y dulce que me turbaba, era la peor de las mujeres. Y el tren me había llevado solo a mi destino: Génova.

¿Dónde estás, joven morena de ojos melancólicos? ¿Por qué no puedo arrancar de mi corazón tu rostro suavemente doloroso? Te han hecho mala, ya lo sé... Pero si tornase a mi vida, yo te perdonaría y acaso te salvaría, Rocío, por que te amo...

Hugo LAGO.

Aficionados: enviad vuestras fotografías de asuntos regionales a esta Revista, que los publicará con agrado. Queremos coleccionar en estas páginas todas las manifestaciones artísticas del solar conquense. Contribuir a su divulgación, es una labor de sano regionalismo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital. 1 pta. mes
Provincia. 7 > semestre.

Visado por la censura

DE TODO Y PARA TODOS

FRASES POPULARES

¡Fantástica como la campaña de Huesca!



La muerte de D. Alfonso el *Batallador*, ocurrida el año 1134 en los campos de Fraga, ocasionó gravísimo conflicto en el reino de Aragón por no haber dejado sucesor ni otros herederos naturales que su hermano D. Ramiro, monje en el Monasterio de Saint Pons de Pompières, cerca de Norbona.

Inmediatamente se juntaron Cortes en Borja para tratar de este delicado negocio y lo primero que acordaron los Representantes de la nación fué la nulidad del raro testamento de aquel Soberano que legaba la monarquía a las órdenes religiosas del Temple, del Santo Sepulcro y de San Juan de Jerusalén, conviniendo, así mismo, después de acalorado debate, en obligar a don Ramiro a dejar el Monasterio y colocarle en el trono, como en efecto sucedió no obstante sus escrúpulos.

Los hábitos piadosos del monje y su natural timidez llevaron a desmayado trance al reino, tanto por los pretendidos derechos a la corona invocados por el monarca castellano y D. Ramiro de Navarra, como por las ambiciones y los celos de los más principales aragoneses; pero el Rey-cogulla, como de burla le llamaban los magnates, consiguió del Pontífice Inocencio II dispensa para casarse y tuvo una hija de Inés de Poitiers, que de edad temprana ofreció en matrimonio a D. Ramón Berenguer, Conde de Barcelona, fusionándose de este modo los dos estados.

Cuéntase que no pudiendo el carácter pacífico de D. Ramiro sufrir los ridículos insultos de la nobleza aragonesa, consultó con su antiguo confesor Fray Frotardo la conducta que debía de observar, y que éste, llevando al mensajero al jardín del convento, fué cortando con un cuchillo las coles que sobresalían de las demás. Comprendió D. Ramiro la muda respuesta del recluso y convocó a todos los ricos-hombres, caballeros y procuradores de las villas y lugares de Aragón para que se juntasen en Cortes en la ciudad de Huesca; y reunidos que fueron, expúsoles la peregrina

na especie de fundir una campana cuya voz había de oírse en todo el reino a fin de convocar las gentes siempre que la salud de la monarquía lo exigiesen. Rieron los congregados el singular capricho del Monarca; pero bien pronto trocóse la hilaridad en espanto, pues llamados al siguiente día a su palacio para asuntos de interés, mandó degollar uno a uno, según iban acudiendo, hasta el número de quince de los más calificados magnates, cuyas cabezas hizo colgar en una bóveda subterránea, que aún se conserva, formando un semicírculo que imitaba una campana, en el centro del cual ordenó se colocara, para que sirviera de badajo, la cabeza del caballero Ordás.

En el precioso libro titulado «La campana de Huesca», de D. Antonio Cánovas del Castillo se habla de este supuesto trágico suceso que pintores y poetas han dado también a conocer con muy curiosos detalles.

Lope BARRÓN.

UN HOMBRE FELIZ



—Yo siempre me río cuando hago una estupidez.

—Debe usted llevar una vida muy alegre.

Chistes

—Chico, te has casado con una industria metalúrgica.

—No te comprendo.

—Es muy claro. Tu mujer tiene los dientes de oro, el bolsillo de plata, las ideas de plomo y la charla de lata, delata que es idiota.

—Ayer me dieron en este mismo café un bistef doble que este de hoy.

—¿Dónde se sentó usted?

—En esa ventana que da a la Puerta del Sol.

—Entonces lo comprendo todo. A los que se sientan junto a la calle se les da mayor ración, para que las vean los que pasan y entren a comer.

—Se ve que sus hijos adelantan mucho en el colegio.

—Sí señor ya tienen grandes conocimientos.

—¿Y por qué no les compra usted un enciclopédico?

—¿Enciclopédico? ¡Que vayan andando como yo!

—Señor empresario, yo tengo un invento para poder dejar vacío un teatro en cinco minutos

—Y no podría usted inventar algo para llenarlo en media hora.

Pensamientos

La mejor higiene de la conciencia, es las buenas obras.

El patriotismo materno, es una amarga mentira disfrazada.

Lo más rebelde al freno, es el corazón.

La propia producción, es escribir lo que nuestra razón nos dicta; no la que nace de los conocimientos que por los libros nos hemos asimilado.

Me he preguntado: ¿En qué peor cosa puedo emplear mi inteligencia? Y mi razón me ha respondido: En quererla.

Si sois conscientes de haber hecho mal y teméis se agudice el dolor de la conciencia, evitad el silencio de la noche; en él, su voz delatora se hace más potente.

¿Qué hombre me seduce?... El que tenga guerra declarada al ocio y esté en paz con el amor.

Decimos: Fulano es librepensador. Pero ¿no lo somos todos? ¿Qué hay más libre que el pensamiento?

Y, avaro, hasta privaste a mi corazón del alimento de tu engaño.

La esperanza de lograr el goce apetecido (no la falta de valor), es el brazo que nos desarma contra el suicidio.

Honradez, educación y trabajo. ¡Qué hermoso tríptico!

Prefiero creer que Dios no existe, a creer que es injusto.

Adquirir deudas, es hacer a los demás árbitros de nuestras acciones.

Quien espere a que se le señale su labor, morirá sin cumplirla.

Berta FISAG.

Manera de desprenderse de un cutis malo

Es una tontería intentar cubrir un color cetrino, cuando se le puede hacer desaparecer o cambiar el cutis. Lo mejor es aplicarse cera pura mercolizada lo mismo que si se tratara de cold cream, lavándose la cara por la mañana con agua caliente. El efecto, después de las primeras aplicaciones, es sencillamente maravilloso. Gradualmente y sin dolor, la cera absorbe la cutícula mortecina en partículas imperceptibles, mostrando la hermosa piel nueva y aterciopelada que hay debajo. Ninguna mujer ostentará un cutis pálido, con ronchas, barrillos o pecas, si compra en la farmacia cera pura mercolizada y la usa en la forma indicada.

EFFECTO DECISIVO



—¿Cuánto tiempo piensa usted hablar?
—Cinco minutos solamente.
—Yo le suplico a usted que hable media hora. Necesitan desalojar el local.

SOMBRERERÍA LAS BBB

J. BLASCO

La mejor surtida y más antigua de Cuenca. Casa exclusiva para la venta de las más acreditadas marcas nacionales y extranjeras. Especialidad en artículos para el clero y para uniformes de todas clases. Cuenta siempre con grandes existencias de los últimos modelos de gorras y sombreros

MARIANO CATALINA, 8 y 10
CUENCA

FABRICA ANTA MARÍA

ALMACÉN DE MADERAS
Y SERRERÍA MECÁNICA

— DE —

TOMÁS CUBELLS

CUENCA

FARMACIA NUEVA

DE

A. BENITEZ POVEDA

Dosificación exacta de medicamentos de las más acreditadas marcas de origen : : : :

ACEITE DE RICINO AGRADABLE

CALDERON DE LA BARCA, 24. CUENCA

TALLERES ELECTRO-NEUMÁTICOS

DE

JESUS MARTÍNEZ

Lápidas, Esculturas, Panteones, Sarcófagos, Especialidad en los trabajos de Cementerios. Pavimentos Escaleras, Balaustres, Columnas torneadas y demás trabajos en piedra y mármol.

CARRILLO DE ALBORNOZ, 10
CUENCA

Instrucción Militar

LA ESCUELA DE PREPARACIÓN MILITAR FUERA DE FILAS, AUTORIZADA DE REAL ORDEN :

OFICINAS:

GENERAL LASSO, 17
CUENCA

TINTORERÍA AL VAPOR

LA MADRILEÑA

— DE —

ENRIQUE ESCUDERO

TINTES EN TODA CLASE DE COLORES SIN DESCOSER LAS PRENDAS ESPECIALIDAD EN LUTOS Y LIMPIEZAS EN SECO

DESPACHO. TALLERES:

AGUA, 11, PRAL. COLÓN, 12
CUENCA

Contratistas de obras

En ningún sitio encontrará los precios tan limitados tanto en espertas como en cañizos para cielos rasos, lías de andamios, tomizas y serones pedreiros como en

Casa de la Vda. de J. Carretero

Persianas corrientes y de Fantasía PIDA PRESUPUESTOS José Cobo, 11 y Plaza de Cánovas, 15
CUENCA

Farmacia L.º RUBIO

ALFONSO VIII, 33.—CUENCA
TELÉFONO NÚM. 132

ESMERADA PREPARACIÓN DE FÓRMULAS.—ESPECÍFICOS NACIONALES : Y EXTRANJEROS.—HOMEOPATÍA :

Precios económicos

A esta farmacia se le ha concedido la exclusividad para el suministro de medicamentos, con tarifas especiales para los individuos del Ejército e Institutos, Guardia civil, Carabineros y Guardias de Seguridad.

Agustín Segarra

MAESTRO CONSTRUCTOR

de toda clase de obras de edifi-
cación

Travesía de Juan Sáiz
Cuenca

Enfermos de los Ojos

Todas las personas que padezcan de la vista podrán consultar y operarse en Cuenca en la Clínica de San Julián, Calderón de la Barca, 20, con el Dr. D. Trófilo Álvarez Mirabona, de la Clínica Moderna de Oftalmología de Madrid, Profesor del Asilo de San Rafael de Madrid, todos los días de diez a doce de la mañana.

Las operaciones a precios económicos

HIDRÁULICA CONQUENSE Alfredo García

Fábrica de Mosáicos, Hidráulicos y piedra artificial : Decoración en Cemento y Escayota : Azulejos : Cerámica : Cementos y materiales de Construcción

FÁBRICA: EXPOSICIÓN:
Ramón y Cajal, 17 at 23 C. de la Barca, 26
CUENCA

Se facilitan presupuestos

Gran Hotel y Restaurant

Único de primer orden y más moderno en Cuenca

Inaugurado el 1.º de Abril del año actual

Gran confort, Calefacción central, Ascensor, Cuarto de baño, Agua corriente en todas las habitaciones, caliente y fría, Teléfono urbano e interurbano, Servicio de automóviles, Intérprete

Pensión completa: 10 pesetas en adelante

EDIFICIO CONSTRUIDO DE
NUEVA PLANTA PARA HOTEL

Garage propiedad del Hotel

Té de moda los días festivos

Precios especiales para los señores
Viajantes

Francisco Cebrián Cuenca

Fábrica de Mosáicos Hidráulicos,
- Variedad en colores y dibujos -
Teja, Ladriño, Baldosa y Baldosín

Venta de cementos de las mejores marcas, azulejos, inodoros, baños, lavabos, tubería de hierro y demás materiales de saneamiento y construcción (solicítense presupuestos y detalles que se dan gratis). Fábrica: Ramón y Cajal, 55, (frente al paseo de la Estación). Dirección, Cotón, 33

MUEBLES
DE ESTILO

Celedonio Vera

DESPACHO:

Calderón de la Barca, 30 y 32

Calzados Martínez

15, Mariano Catalina, 15

Extraordinario surtido en toda clase de calzado

Últimos modelos para señora, caballero y niño :: Marca exclusiva «El Pelicano»



LA HISPANO ALEMANA

REPRESENTACIÓN GENERAL PARA
ESPAÑA DE LAS MOTOCICLETAS
MOTO RHONYX - MATERIAL ELÉCTRICO - MOTORES - APARATOS DE RADIO - INSTALACIONES DE ALTA
— — Y BAJA TENSIÓN — —

ARNO GEYER

CALDERÓN DE LA BARCA, NÚMERO 16

CUENCA

Banco Hispano de Edificación

Sociedad Cooperativa de Crédito, constituida ante el Notario del Ilustre Colegio de Madrid, D. Emilio López Aranda, y registrada en la Dirección de Seguridad, a los efectos de la ley de 30 de Junio de 1887

Esta Sociedad facilita préstamos para adquirir CASA PROPIA, mejorar la que se tiene en propiedad, cancelar hipotecas y disponer libremente del capital, devolviendo el dinero, por amortización con 5,10 por 100 anual y 2,10 de interés, total 7,20 por 100.

No persigue más que un fin social y filantrópico, pudiendo los socios retirarse con las pesetas desembolsadas.

DELEGACIÓN PARA ESTA PROVINCIA

José Antelo de Cavia

Dr. Chirino, 1.-CUENCA

Seguros : Vida : Accidentes : Incendios
Responsabilidad Civil

SE NECESITAN AGENTES

CEMENTO "IBERIA"

EL MEJOR PORTLAND ARTIFICIAL

Recomendable para obras hidráulicas, hormigón armado y todas las que requieran las más elevadas resistencias, debido a su calidad irreprochable y homogeneidad absolutamente perfecta, consecuencia de aplicación de los últimos adelantos en la fabricación moderna.

DEPÓSITO: COLÓN, 12
(junto al «Garaje» La Catalana)

ADMINISTRACIÓN:
MARIANO CATALIÑA, 17, 3.º

CUENCA



Interior de la Confeitería y Pastelería LA TOLEDANA

LA TOLEDANA

Confeitería y Pastelería

A CARGO DE

D. Segundo Oliveros



Exterior de la Confeitería LA TOLEDANA

Este acreditado establecimiento, que ha merecido el favor de la más selecta clientela conquense, fabrica todos sus géneros con materias de primera calidad y escrupulosamente seleccionadas.

Tiene en sus escaparates y vitrinas artículos de pastelería, repostería y confitería, para los más delicados y refinados gustos, fabricado todo al día y con el mayor esmero y cuidado.

Dispone además de un gran surtido de vinos finos y toda clase de licores de las marcas acreditadas, nacionales y extranjeras.

Si a tan recomendables circunstancias se añade además el esmero, limpieza y arte en la presentación de sus artículos, habrá encontrado el público las razones del por qué ha sido y viene siendo constantemente favorecida y concurrida por su numerosa clientela.

Para lunches, bodas y bautizos, dispone de vajilla y toda clase de menesteres para servir fuera del establecimiento, según tiene ya demostrado y juntamente acreditado.

*Cuando quiera un trabajo
bien hecho, tenga presente estas
señas*

GRAFICO-HISPANO-S.A.

*de
Fotograbado.
Galileo, 34 Tel. 35025
Madrid*

Talleres

Tipográficos

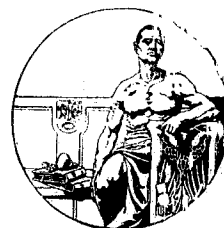
Velasco

Ediciones de lujo,
obras, catálogos,
revistas, billetes,
material para oficinas,
modelaciones,
- - cartelería - -
Solicite presupuestos
para toda clase de
- - trabajos - -

MADRID

MELÉNDEZ VALDÉS 52

Teléfono 31.245



CUENCA

COLÓN, 12

Teléfono 13